

Elecciones en el nuevo régimen. La contienda federal del 2003 en México

MARÍA EUGENIA VALDÉS VEGA

INTRODUCCIÓN

Más allá de la discusión sobre el final del proceso de transición hacia la democracia en México, es un hecho que han sido muy interesantes los procesos electorales transcurridos desde que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió la presidencia de la República en julio del año 2000. Para los analistas e investigadores, pero también para la clase política en su conjunto, ha sido muy novedoso estudiar los nuevos patrones de comportamiento de los partidos (sus dirigentes, candidatos y militantes), y de los ciudadanos, una vez librados del binomio formado por la presidencia de la República y el PRI, las dos instituciones básicas del viejo régimen político. Con el fin de este binomio, se abrió una etapa inédita en la vida política mexicana.

Pero los cambios han sido menos dramáticos de lo que muchos hubieran esperado, en gran medida porque en el año 2000 el electorado decidió con su voto un escenario con fuerzas políticas muy equilibradas. El Partido Acción Nacional (PAN), la nueva formación política gobernante en el ejecutivo federal, no obtuvo en el año 2000 la mayoría en ninguna de las dos cámaras; aunque declinante, el PRI conservó un porcentaje de votación muy alto en las elecciones federales de diputados y la mayoría en la de senadores, mientras que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) consiguió quedarse con el gobierno de la capital de la República.

De esta manera, tal parecía que el rumbo de la transición política en México —esto es, el nuevo régimen surgido de un reacomodo más claro en el sistema de partidos que llevara a la transformación o creación de instituciones para el futuro del país— quedaría definido por el resultado de las elecciones del 2003. Nunca antes habían causado tanta expectativa unos comicios en los que no estaría en juego la presidencia de la República ni

los escaños del Senado, sino sólo la integración de una nueva Cámara de Diputados. Esto se debe a que era la primera vez que había un proceso electoral a nivel federal en el cual contendían los partidos políticos sin las reglas no escritas del régimen priísta; la interrogante básica se reducía a la pregunta de cómo se reacomodaría el sistema de partidos en estas elecciones intermedias.

Para cada uno de los tres principales partidos, los resultados de esta contienda electoral eran cruciales. En el PRI se ponían a prueba muchas cosas: la capacidad y cohesión de sus dirigentes y la eficiencia del aparato partidario una vez que ya no contaba con la guía y protección del poder ejecutivo, tal como había sido durante toda su existencia; además, y a pesar de que seguía mostrando su poderío electoral en los comicios locales, para el PRI era muy importante reafirmar su mayoría en el Congreso de la Unión con el fin de negociar en una posición de fuerza todos los temas de la agenda política con el gobierno federal; por último, el PRI necesitaba corroborar la cantidad y fidelidad de su electorado para poder aspirar al triunfo en las elecciones presidenciales del 2006.

El PAN, por su parte, tenía una doble tarea. Una vez que logró ganar la presidencia de la República, requería desbancar al PRI y colocarse a la cabeza del sistema de partidos quitándole la mayoría en el Congreso de la Unión para desde allí sacar adelante los proyectos políticos del presidente Vicente Fox, por un lado, y para asegurar su futuro como partido gobernante más allá del 2006, por el otro.

Respecto al PRD, las elecciones federales del 2003 le brindaban la oportunidad de demostrar su desarrollo político y electoral en el nuevo régimen. Aunque desgastado por las interminables pugnas internas que lo aquejan casi desde su surgimiento, el PRD llegaba al proceso electoral con una nueva dirigencia deseosa de obtener victorias que lo hicieran superar su imagen disminuida frente a sus dos contendientes principales. Necesitaba la mayor cantidad posible de triunfos para enfrentar con algún éxito la imposición de las reformas estructurales por parte del gobierno federal con el apoyo del panismo y de la corriente mayoritaria del PRI, así como para restañar las heridas todavía abiertas por el fracaso en el año 2000.

Por todas estas consideraciones, se cree que el proceso electoral del 2003 es realmente trascendente y esa convicción motivó que varios meses antes de la jornada electoral, e incluso del inicio formal de las campañas, se llevara a cabo un análisis prospectivo en los 300 distritos electorales

uninominales para poder ubicar con la mayor precisión posible el estado que guardaba la competencia entre los tres grandes partidos en México; aquí se presenta la comparación entre ese análisis y los resultados obtenidos el 6 de julio del 2003. Si bien se trata de un análisis básicamente descriptivo, también intenta dar pistas sobre la reconfiguración del sistema de partidos que, al mismo tiempo, pueda servir de guía para una reflexión acerca de la ruta que sigue la democracia mexicana.

BREVE REFERENTE TEÓRICO SOBRE EL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO

Aunque a un ritmo diferente, los cambios en el régimen político en México son a la vez resultado y condición de los que han ocurrido también en su sistema de partidos. Sin embargo, la transformación del régimen político vigente a lo largo de casi todo el siglo XX sólo comienza realmente una vez que desaparecieron las dos instituciones políticas que habían sido su base: la presidencia de la República y el partido oficial. Emanadas de la revolución iniciada en 1910 y con la legitimidad que les daba ésta, el funcionamiento de tales instituciones garantizó una estabilidad política que no era la norma en otros países latinoamericanos (Cosío Villegas, 1995: 20-21).

La presidencia de la República se convirtió en uno de los dos ejes del sistema político debido a varias razones. Por una parte, la Constitución revolucionaria de 1917 dio al poder ejecutivo (y en especial al presidente) facultades considerablemente más amplias que al legislativo porque el grupo vencedor trató de evitar las luchas facciosas que entonces ya eran evidentes en su seno. Sin embargo, las múltiples facultades de los presidentes mexicanos durante casi todo el siglo XX provinieron no solamente de la Constitución, sino también de leyes ordinarias y del propio régimen político que le permitían gran libertad para nombrar funcionarios de gobierno de todos los niveles e instancias burocráticas, definir casi sin contrapesos la política exterior, intervenir en los procedimientos legislativos —mediante la iniciativa de ley presidencial, el veto y la promulgación de las leyes—, dominar prácticamente a los organismos descentralizados y empresas de participación estatal, e influir en los medios de comunicación. Fuera del ámbito legal —en lo que se han llamado poderes metacons-

titucionales—, el presidente de la República dirigía en los hechos al partido oficial y por ello, y aunque tuvieran que pasar por el tamiz de las elecciones, los gobernadores y los alcaldes de los principales municipios del país, los senadores y la mayoría de los diputados eran realmente nombrados por él ya que en última instancia determinaba quiénes serían los candidatos del PRI y ellos, sólo por serlo, tenían asegurado el triunfo; su poder era tan grande que decidía quién debía ser su sucesor (Carpizo, 1994: 82-121). No obstante, este inmenso poder presidencial estaba restringido constitucionalmente por la no reelección, que fue usada como una de las principales consignas políticas de la revolución mexicana; limitar al presidente a los seis años que le asigna la Constitución para su encargo fue la regla de oro del equilibrio del viejo régimen político.

De cualquier manera, la discrecionalidad y amplitud del poder presidencial estuvieron siempre ligadas al partido que bajo varias denominaciones gobernó a México durante más de setenta años y jugó también un papel central en el sistema político. El Partido Nacional Revolucionario (PNR) —creado en 1929 como una federación de las fuerzas políticas encabezadas por caudillos o caciques regionales que habían vencido en la revolución— fue convertido después, en 1938, en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que corporativizó a las organizaciones sociales, para finalmente llegar a ser el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946 y desde entonces el partido invencible en las contiendas electorales. Todo el funcionamiento del sistema político dependía del binomio presidente-PRI y no era concebible su separación.

El sistema de partidos producido bajo estas condiciones fue denominado por Giovanni Sartori como hegemónico pragmático en el que era cierta la afirmación sartoriana acerca de que “permite partidos de segunda clase mientras, y en la medida en que, sigan siendo lo que son” (Sartori, 1994: 283). Pero el PRI fue el partido político hegemónico porque además de su legitimidad casi incuestionada a lo largo de décadas, tuvo la capacidad de incluir a la mayoría de los principales grupos políticos, incorporar a las elites de diverso tipo y canalizar las demandas de los más importantes movimientos sociales. Desde su nacimiento hasta fines de los años sesentas, el PRI fue una especie de “partido sombrilla” que acogió a los grupos sociales que lucharon en la revolución bajo el manto de un conjunto de principios muy flexibles denominados en forma genérica “nacionalismo revolucionario” (Gómez Tagle, 1997: 17 y 21). La “ideología de la revo-

lución" fue una combinación de nacionalismo expresado en la defensa de la soberanía del Estado mexicano frente a las potencias extranjeras, particularmente los Estados Unidos de América, con la reivindicación de la justicia social como norma política de los gobiernos posrevolucionarios, es decir, la atención gubernamental a las demandas de los sectores sociales más necesitados.

Las funciones que cumplía el PRI en el régimen político estaban relacionadas con su tarea primordial de mantener el poder. Las leyes permitían la existencia de partidos de oposición y las elecciones se llevaban a cabo regularmente para asignar una parte importante de los puestos de gobierno, y ésta era la forma en que se reproducía el régimen. Como el fin del PRI era garantizar la continuación de su hegemonía, tenía que ganar las elecciones y por ello sus funciones, en términos generales, eran reclutar los mejores cuadros políticos, mediar en la solución de problemas sociales, e integrar o anular a la oposición.

Una manera de apreciar los cambios en el régimen político que necesariamente repercuten en el sistema de partidos es enlistar puntualmente las funciones que desempeñaba el PRI, las cuales ya no puede cumplir de la misma forma después de perder la elección presidencial en el año 2000:

1. Consolidar el predominio político e ideológico del gobierno entre todos los sectores sociales; según la formación, fuerza y disposición de quienes los integraran se les trataba de manera diferenciada para encauzarlos o anularlos.
2. Organizar, movilizar y encauzar al electorado.
3. Auscultar la opinión y orientación de los grupos más activos en la formulación de demandas políticas y sociales para seleccionar a sus representantes y hacerlos elegir como candidatos del partido a los puestos de elección popular.
4. Aplicar una política de concesiones y castigos, de disciplina y premios a los líderes y grupos que actuaban en la política nacional y local.
5. Asumir un papel activo en la lucha ideológica preparando a las masas para aceptar la política o apoyar las medidas del presidente de la República invocando a la ideología de la Revolución mexicana, la Constitución y el pensamiento del presidente expresado a través de sus discursos.
6. Elaborar planes y programas destinados a las campañas electorales,

dejando por lo común que fuera el presidente quien los precisara con medidas concretas formuladas en discursos, consignas, decretos y leyes.

7. Enfrentar a la oposición en las contiendas electorales, ideológicas y sociales con posiciones más agresivas que las del propio presidente, de tal forma que la acción o palabras de éste tomaran un punto de acción arbitral entre el partido y los grupos de oposición, o adquirieran las características de una acción objetiva no partidaria, de justo medio, de sentido común nacional. (González Casanova, 1999: 183-184).

210 Sin el poder ejecutivo federal en sus manos, el PRI ya no tiene la posibilidad de desempeñar tales funciones de la forma en que lo hacía. Aunque todavía cumple con algunas de ellas porque son tareas imprescindibles de cualquier partido político y debido a que aún tiene a muchos gobernadores que suplen de alguna manera la figura presidencial en el límite geográfico preciso de las entidades que gobiernan,¹ el PRI no cuenta ahora con los amplios recursos federales que antes tenía para controlar a los sectores sociales y hacer concesiones o castigar a los líderes y grupos políticos; tampoco tiene una línea política e ideológica clara que lo guíe; finalmente, se ha trastocado por completo su papel en el sistema de partidos porque su relación con las otras organizaciones partidarias ya no está mediada por un presidente de la República priísta. Esto último es fundamental, ya que actualmente el PRI tiene que ser lo que realmente es frente a los otros partidos y fuerzas políticas a causa de que su voz es propia: no existe ya un jefe del Ejecutivo al que sirva y quien al mismo tiempo defina las políticas concretas que antes sólo eran enunciadas por el partido en las campañas electorales.

¹ Antes de las elecciones del 2003, el PRI gobernaba los estados de Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Veracruz, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Campeche, Durango, Sinaloa, Quintana Roo, México, Tamaulipas, Colima, Sonora, Chihuahua y Coahuila. Tras el 6 de julio del 2003, el PRI perdió la gubernatura en San Luis Potosí, pero recuperó la de Nuevo León, así que sigue gobernando en 17 de las 32 entidades de la República. Por su parte, el PAN gobierna actualmente los estados de Aguascalientes, Baja California, Guanajuato, Jalisco, Yucatán, Morelos, Querétaro y San Luis Potosí; el PRD gobierna el Distrito Federal, Michoacán, Baja California Sur, Tlaxcala, Zacatecas. Chiapas y Nayarit son gobernados por alianzas partidarias opositoras al PRI.

El resultado final es que en México desapareció el sistema de partidos que Sartori definió como hegemónico pragmático, y la contienda electoral federal del año 2003 parecía la coyuntura apropiada para una definición más clara del tipo de sistema de partidos que lo sustituiría. Antes de conocerse el desenlace de la contienda electoral y de acuerdo con la tipología sartoriana, podía preverse la configuración de un sistema de partidos de pluralismo moderado que abarcaría básicamente de tres a cinco partidos importantes (Sartori, 1994: 217-224). Sin embargo, la cerrada competencia entre el PRI y el PAN en la mayor parte de las entidades, y la fuerza mostrada por el PRD en varias otras —en especial en la capital del país— donde es el principal oponente del antiguo partido oficial, llevó a que algunos estudiosos de la materia afirmaran la existencia de un sistema de doble bipartidismo en México (Reyes del Campillo, 2002: 63).

Por lo anterior, se hacía necesario realizar un análisis prospectivo sobre los datos duros de las elecciones previas para después contrastarlo con los resultados del 2003 y de este modo poder entender la situación real del sistema de partidos en el nuevo régimen democrático mexicano.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En México, los resultados de los comicios para elegir a los diputados federales de mayoría son los mejores para medir la fuerza electoral de los partidos políticos por varios motivos: en primer lugar, porque la información de los resultados de la última década está procesada y sistematizada, y además es ampliamente accesible; segundo, porque los resultados son muy confiables debido a que su organización es responsabilidad de una institución federal (el Instituto Federal Electoral) cuya constitución fue producto de largas y fructíferas negociaciones que involucraron no sólo a los partidos sino a muchos sectores de la sociedad civil en México, por lo cual este tipo de elecciones ha quedado relativamente fuera del juego de los poderes locales y de la injerencia de los gobernadores, acentuada después del 2000 pues se perdieron los incentivos de disciplina existentes en el régimen priísta; por último, en este tipo de elecciones habían pesado menos los candidatos y más las ofertas partidarias dado el gran número de contendientes y la diversidad de voces e imágenes ante los electores, así que puede sostenerse razonablemente que se ha evaluado a los partidos

como tales por lo menos en las últimas tres elecciones de diputados de mayoría. (Valdés, 2003).

A pesar de que en un principio se pensó realizar el análisis prospectivo sobre la base del cálculo del voto duro —lo que implicaría utilizar datos de por lo menos las últimas tres elecciones federales, es decir, desde 1994—, se decidió usar sólo el promedio porcentual de las elecciones realizadas en 1997 y 2000 por dos razones: 1) debido a que se logró la plena autonomía del IFE respecto de poder ejecutivo de la federación tras la reforma política de 1996 y así se concretó la posibilidad real de la alternancia política en nuestro país, y 2) porque esa reforma produjo un nuevo diseño geográfico de los distritos uninominales que hace comparables los resultados ya que se dan exactamente en los mismos territorios dado que no ha habido modificaciones al respecto (Valdés, 2003).

De este modo, para tener una base objetiva de análisis antes de los comicios que se llevarían a cabo en julio del 2003 se promediaron los porcentajes de votación obtenidos en 1997 y 2000 por el PRI, PAN y PRD en los 300 distritos, y posteriormente se clasificaron de acuerdo con el tipo de competencia que se establecía en cada distrito.² Debido a que el PRI seguía siendo mayoritario aun cuando en 1997 y 2000 había obtenido sus resultados electorales más desafortunados, se decidió establecer una tipología que lo situaba como eje de la competencia en el sistema de partidos. Los distritos se agruparon de la siguiente forma:

- Distritos donde vence el PAN. (PAN con mayor porcentaje promedio de votación).
- Distritos de competencia PRI-PAN; vence el PRI. (PAN con promedio porcentual de 30 por ciento y más, aunque el porcentaje promedio mayor es para el PRI).
- Distritos donde vence el PRD (PRD con mayor porcentaje promedio de votación).
- Distritos de competencia PRI-PRD; vence el PRI (PRD con promedio porcentual de 30 por ciento y más, aunque el porcentaje promedio mayor es para el PRI).

² Aunque al obtener el promedio de los porcentajes del PAN, PRI y PRD en 1997 y 2000 ya no se puede saber cómo fue el resultado específico en cada una de estas elecciones, por las razones ya expuestas aquí se decidió que era el indicador más adecuado de la fuerza electoral real de estos tres partidos.

- PRI vence con más del 50 por ciento de los porcentajes promedio de votación.
- PRI vence a la oposición dividida. (PRI vence con menos del 50 por ciento de los porcentajes promedio; PAN y PRD compiten entre sí y no llegan al 30 por ciento).³

Por último, cabe señalar que debido a la alianza parcial establecida entre el PRI y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) en 97 distritos uninominales para la contienda electoral de 2003, no es posible saber cuántos votos les corresponden a cada uno y por ellos se decidió adjudicarle al PRI todos los votos en esos distritos.

ESCENARIO PREVIO

Distritos posibles para el PAN. El Partido Acción Nacional había logrado avanzar extraordinariamente en su competencia contra los otros partidos en busca de la preferencia de los electores pues el promedio de los porcentajes de votación que obtuvo en 1997 y 2000 lo daban como ganador en 89 distritos, resultado que conseguía tras la exitosa campaña del 2000 en la cual Vicente Fox, su candidato presidencial, alcanzó el triunfo. Excepto en el Distrito Federal, en donde su lucha se centraba contra el PRD, el PAN competía principalmente con el PRI.

La mayor parte de esos 89 distritos uninominales en los cuales el PAN obtuvo promedios porcentuales mayores a los de sus contendientes en las elecciones federales de 1997 y 2000 bien podrían denominarse “panistas”. De forma notable, la mayoría de esos distritos están en entidades donde ese partido ha tenido gran influencia en por lo menos la última década: en primer sitio, donde los gobernadores han sido o son actualmente panistas como Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Guanajuato, Jalisco, Morelos, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Yucatán; y

³ Si bien hay cierta evidencia de volatilidad del voto en ellos y la consideración acerca de sus gobernadores pesó para decidir su ubicación aquí, de manera un tanto forzada se incluyeron en esta categoría algunos distritos como Ocozocoautla (cuatro de Chiapas), Victoria de D. (cuatro de Durango), Ixmiquilpan (dos de Hidalgo), Texcoco (12 del estado de México), Huajuapán de León y Zimatlán (tres y nueve de Oaxaca), y Minatitlán (23 de Veracruz).

luego aquellas entidades donde ha sido la oposición más fuerte frente al PRI como Puebla, Sinaloa y Sonora.

El PAN también tenía promedios porcentuales de votación que superaban al resto de los partidos en algunos distritos aislados de Chiapas, Durango, Michoacán, Oaxaca y Veracruz. No obstante, el número más alto de distritos donde ganaba el PAN se encontraba en el estado de México, puesto que 22 de los 89 estaban localizados allí.

Adicionalmente, antes de las elecciones del 2003 el PAN era el competidor más fuerte del PRI en 52 distritos en los cuales aun cuando no alcanzaba a rebasar a este último partido, obtenía porcentajes promedio superiores al 30 por ciento de los votos y era el segundo partido casi sin ninguna otra opción frente al priísmo. Estos distritos se distribuían en 20 entidades de la República, especialmente en los estados de Veracruz, México, Jalisco, Chihuahua y Coahuila.

Debido a que el panismo competía muy cerradamente con el PRI en 141 distritos si se sumaban los 89 donde su promedio porcentual era mayor respecto del priísmo —y con más posibilidades de ganar, por tanto— y los 52 donde era menor, lo cierto es que el PAN tenía altas posibilidades de vencer en el 47 por ciento del total de distritos federales uninominales en el 2003 (cuadro 1).

Al hacer el análisis previo se pensó que los resultados en estos distritos serían cruciales para la transición política en México pues del perfil electoral que se configuraría en ellos dependería que el PAN pudiera afirmarse en el poder ejecutivo federal sin el riesgo inmediato de una nueva alternancia que reubicara al PRI y llegara a desbancarlo. En este escenario, muchas de las políticas del gobierno federal podrían implementarse con éxito ya que el PAN alcanzaría mayoría absoluta en la Cámara de Diputados con los escaños plurinominales.

Distritos posibles para el PRD. El Partido de la Revolución Democrática, por su parte, podía resultar vencedor en 41 distritos al promediar los porcentajes obtenidos en las elecciones de diputados federales de 1997 y 2000. Ese tipo de distritos estaban distribuidos en sólo seis de las entidades de la República, y más concentradamente en Michoacán y el Distrito Federal. Fuera de la capital del país, el PRD competía en primer lugar con el PRI y secundariamente con el PAN en la mayor parte de esos 41 distritos, y tenía posibilidades de derrotar a ambos con votaciones de alrededor del 40 por ciento. Sin embargo, en el distrito cinco de Zamora, Michoacán, y

CUADRO 1
ESCENARIO PREVIO DE LA COMPETENCIA DEL 2003 (PROMEDIO 1997-2000 DMR)

<i>Tipo de distritos</i>	<i>Entidades y distritos</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>
Vence el PAN	Aguascalientes (2, 3); Baja California (2, 3, 4, 5, 6); Coahuila (3, 4, 6); Colima (1); Chiapas (9); Chihuahua (6, 8); Distrito Federal (2, 10, 15, 21); Durango (5); Guanajuato (3, 5, 6, 7, 8, 10, 12, 13, 14, 15); Jalisco (2, 3, 15, 16, 17, 19); México (1, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 14, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 34); Michoacán (10); Morelos (1, 2); Nuevo León (1, 3, 4, 6, 7, 8, 10, 11); Oaxaca (8); Puebla (6, 9, 10, 11, 12); Querétaro (3, 4); Quintana Roo (1, 2); San Luis Potosí (2, 5); Sonora (1, 2, 3, 5); Veracruz (12, 14, 16); Yucatán (3, 4)	89	29.67
PRI-PAN, vence PRI	Aguascalientes (1); Baja California (1); BC-Sur (1); Chihuahua (1, 2, 3, 4, 5, 9); Coahuila (1, 2, 5, 7); Colima (2); Durango (2, 3); Guanajuato (2, 4, 9); Jalisco (6, 10, 12, 14, 18); México (2, 3, 15, 16, 18, 23, 32); Michoacán (4); Nuevo León (2); Oaxaca (1); Puebla (5, 7, 15); Querétaro (1, 2); San Luis Potosí (3, 6); Sinaloa (2, 6, 7); Tamaulipas (1, 4, 8); Veracruz (3, 13, 15, 17); Zacatecas (5)	52	17.33
Vence el PRD	Distrito Federal (1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30); Guerrero (2, 5, 10); Hidalgo (5); Veracruz (22); Michoacán (2, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13); Sonora (6)	41	13.67
PRI-PRD, vence PRI	Chiapas (11, 12); Guerrero (1, 3, 4, 7, 8, 9); Hidalgo (3, 6, 7); Michoacán (1, 3); Morelos (3, 4); Oaxaca (5, 6, 11); Sonora (4, 7); Tabasco (2, 3, 4, 5); Tamaulipas (7); Veracruz (5, 6, 19, 21)	29	9.67
PRI vence con más de 50 por ciento	Chiapas (1, 2, 3, 5, 8, 10); Chihuahua (7); Durango (1); Nayarit (1, 3); Nuevo León (5, 9); Oaxaca (2, 4, 7, 10); Puebla (1, 2, 3, 4, 8, 13, 14); Sinaloa (3, 5); Tabasco (1); Tamaulipas (5, 6); Veracruz (9); Yucatán (1, 2, 5)	32	10.67
PRI vence a oposición dividida	Baja California Sur (2); Campeche (1, 2); Chiapas (4, 6, 7); Durango (4); Guanajuato (1, 11); Guerrero (6); Hidalgo (1, 2, 4); Jalisco (1, 4, 5, 7, 8, 9, 11, 13); México (9, 11, 12, 13, 17, 35, 36); Nayarit (2); Oaxaca (3, 9); San Luis Potosí (1, 4, 7); Sinaloa (1, 4, 8); Tabasco (6); Tamaulipas (2, 3); Tlaxcala (1, 2, 3); Veracruz (1, 2, 4, 7, 8, 10, 11, 18, 20, 23); Zacatecas (1, 2, 3, 4)	57	19.00
Total		300	100

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

en los distritos pertenecientes a la Ciudad de México, la competencia era con el panismo, en especial en cinco de ellos: el tres de Azcapotzalco, 12 de Cuauhtémoc, 14 de Iztacalco, 24 de Coyoacán y 30 de Tlalpan.

Más de la mitad de los distritos donde el PRD podría salir victorioso en julio del 2003 se hallaban en la capital del país y allí la competencia parecía muy cerrada entre los tres partidos más votados, con una notoria desventaja previa del priísmo. Pero el PRD tenía una posición vulnerable pues además de que tal concentración de sus votos no era buena señal, sus promedios porcentuales no eran abrumadoramente altos; en realidad, de los 41 distritos donde podía imponerse a sus contrincantes, el PRD únicamente tenía porcentajes promedio mayores del 45 por ciento en Tlapa (distrito cinco de Guerrero); Puruándiro, Apatzingán y Lázaro Cárdenas (distritos dos, 12 y 13 de Michoacán); y Tláhuac y Xochimilco (distritos 27 y 28 del Distrito Federal). No obstante, al PRD se le facilitaba relativamente la contienda en el 2003 porque competía con una oposición dividida del PAN y PRI en la mayor parte de los 41 distritos donde demostraba tener predominio electoral, y particularmente en los 26 ubicados en la capital del país.

Por otro lado, el PRD también tenía posibilidades de triunfo en otro grupo de distritos en los que se enfrentaba al PRI con promedios de más del 30 por ciento, aunque era rebasado por el priísmo. Se trataba de 29 distritos repartidos en diez entidades de la República, la mayoría localizados en los estados de Guerrero, Veracruz y Tabasco. En total, el PRD podía ganar en 70 distritos, es decir, el 23.33 por ciento del total de 300 distritos uninominales (cuadro 1).

Distritos posibles para el PRI. Aquí se podían agrupar en primer lugar a los distritos donde el PRI tenía más del 50 por ciento en el promedio de los porcentajes de votación de las dos elecciones previas al 2003. Se trataba de 32 distritos —el 10.67 por ciento del total de 300— ubicados en 12 entidades de la República Mexicana, pero que se concentraban en cuatro de las más marginadas (Chiapas, Oaxaca, Puebla y Yucatán); un dato interesante es que sólo la tercera parte del total de esos distritos se encuentran en el norte del país.

En algunos de estos distritos parecía que el triunfo del PRI era seguro en las elecciones del 2003 ya que alcanzaba un porcentaje promedio de votación de alrededor del 60 por ciento en las dos elecciones federales anteriores: aquellos cuyas cabeceras se hallan en Zacatlán y Acatlán (distri-

tos dos y 13 de Puebla); Ocosingo y Comitán (distritos tres y ocho de Chiapas); Valladolid y Ticul (distritos uno y cinco de Yucatán); y Papasquiario (distrito uno de Durango). A pesar de que tenía competencia con el PAN y PRD en varios de los distritos de este tipo, los altos porcentajes promedio alcanzados por el PRI y las distancias que lo separaban de sus más cercanos contendientes hacía muy difícil el triunfo de otros partidos.⁴

Además el PRI también podía ganar con cierta facilidad en otros distritos donde se enfrentaba a una oposición panista y perredista muy dividida, y contaba con alrededor del 45 por ciento de los votos. Eran en total 57 distritos que se repartían principalmente en los estados de México, Veracruz y Jalisco. Empero, donde parecía tener mejores posibilidades pues su promedio porcentual estaba sólo ligeramente abajo del 50 por ciento era en los distritos con cabecera en Huejutla (uno de Hidalgo), Pánuco (uno de Veracruz), Matehuala (uno de San Luis Potosí), Dolores (uno de Guanajuato), Guasave (cuatro de Sinaloa), San Fernando (tres de Tamaulipas) y Zapopan (cuatro de Jalisco).

Si se sumaban los 32 distritos donde el PRI obtenía más del 50 por ciento en los promedios porcentuales con los 57 donde se enfrentaba con una oposición dividida, entonces era claro que el priísmo tenía prácticamente asegurado el triunfo en 89 distritos federales uninominales para las elecciones del 2003, esto es, el 29.67 por ciento de los 300 en que se divide electoralmente el país (cuadro 1).

Sobre la base de esta información, se podía suponer con objetividad que a pesar de que el PAN y el PRD competían fuertemente con PRI en muchos de los 300 distritos federales uninominales, en realidad el ex partido oficial continuaba siendo ganador en la mayoría; para ser precisos en 170 de ellos, es decir, el 56.67 por ciento del total (Valdés, 2003).

EL PAN EN EL 2003: EXPECTATIVAS Y RESULTADOS

El Partido Acción Nacional tenía posibilidad real de vencer al PRI en al menos 89 distritos en los cuales sus porcentajes promedio de 1997 y 2000

⁴ El PAN rebasaba el 30 por ciento en Progreso (distrito dos de Yucatán); Navolato (distrito tres de Sinaloa); Cuauhtémoc (distrito siete de Chihuahua); y los distritos cinco y nueve de Nuevo León (Monterrey y Linares). Por otra parte, el PRD superaba el 30 por ciento de los promedios porcentuales y competía con el priísmo en los distritos de Motozintla (10 de Chiapas); Juchitán (siete de Oaxaca); y Frontera (uno de Tabasco).

eran mayoritarios; sin embargo sólo ganó en 82 distritos. Aunque fue vencedor en varios estados, algunos donde no tenía muchas oportunidades como Campeche, Sinaloa y Tamaulipas, esos triunfos (en total se trató de 17 distritos) no compensaron las pérdidas: el PAN perdió en 24 distritos donde podían preverse victorias relativamente fáciles para ese partido.

Sus resultados positivos en 2003 fueron los siguientes: ganó un distrito más en Baja California (uno con cabecera en Mexicali); otro en Campeche (dos de Cd. del Carmen); dos más en Guanajuato (uno y dos, con cabeceras en Dolores H. y San Miguel Allende, respectivamente); uno adicional tanto en Michoacán (cinco de Zamora) como en Querétaro (dos de San Juan del Río); dos más en San Luis Potosí (cuatro de Cd. Valles y seis de la capital de ese estado); y sumó seis distritos más en Veracruz (uno de Pánuco, 10 de Xalapa, 13 de Huatusco, 15 de Orizaba, 17 de Cosamaloapan, 20 de Acayucan y 21 de Cosoleacaque), aunque allí también perdió en Boca de Río, un antiguo bastión panista.

Puede afirmarse que las pérdidas panistas no fueron muy cuantiosas en la mayoría de las entidades de la República donde tenía posibilidades de triunfo en julio de 2003. En Coahuila perdió los distritos tres y cuatro (Monclova y Saltillo), en el Distrito Federal el distrito dos de la delegación Gustavo A. Madero, y en Sonora los distritos uno y dos (San Luis Río Colorado y Magdalena de Kino). También perdió poco, pero significativamente debido a que no obtuvo ninguna victoria electoral de mayoría relativa en Durango (distrito cinco de Victoria de D.), Oaxaca (distrito ocho de la capital oaxaqueña), y en Quintana Roo (los distritos uno y dos con cabecera en Cancún y Chetumal, respectivamente). Pero el PAN no cumplió sus expectativas en estas elecciones principalmente en los estados de México y Nuevo León, en los cuales perdió un total de 16 distritos.

El PAN tuvo un desempeño muy irregular en el estado de México pues si bien ganó en algunos distritos donde sus porcentajes promedio no habían sido mayoritarios anteriormente —tales son los casos del 11 de Ecatepec, 15 y 16 de Tlalnepantla—, perdió otros donde parecía que podía ganar con cierta facilidad: distritos uno de Atlacomulco, cinco de Teotihuacan, ocho de Tultitlán, 10 de Ecatepec, 25 de Chimalhuacán y 27 de Metepec; además, perdió en los cinco distritos de Nezahualcóyotl (20, 28, 29, 30 y 31) donde tenía posibilidad de ganar. De este modo, de 22 distritos donde podía ganar, el PAN sólo obtuvo el triunfo electoral en 13.

Respecto a Nuevo León, la situación fue más dura para el PAN puesto

que además de perder la gubernatura en estas elecciones perdió asimismo siete de los ocho distritos donde sus porcentajes promedio en 1997 y 2000 lo hacía muy probable ganador en la contienda de 2003; sólo conservó el distrito cuatro con cabecera en San Nicolás de los Garza (cuadro 2).

LAS PARADOJAS DEL PRD EN EL 2003

El escenario previo a las elecciones federales del 2003 no auguraba grandes victorias para el PRD, y en ese sentido era el menos presionado de los tres principales partidos. Sus expectativas después del revés sufrido en 2000 no eran muy altas ya que sólo tenía posibilidad real de ganar en los 41 distritos donde el promedio porcentual de sus resultados de 1997 y 2000 lo ubicaban por encima de sus dos grandes contrincantes. Esos distritos, como ya se analizó, estaban muy concentrados en la capital de la República, el casi solitario baluarte perredista al que se sumaban la mayor parte de los distritos del estado de Michoacán, unos cuantos de Guerrero y algunos más aislados.

Así que los resultados electorales del PRD en 2003 fueron relativamente buenos si se comparan con los promedios porcentuales que había obtenido en 1997 y 2000, ya que venció al PAN y PRI en 55 distritos uninominales, esto es, 14 más de los 41 donde podía esperar el triunfo. Ocho de esos 14 distritos adicionales provienen de Baja California Sur, Zacatecas, Distrito Federal —donde logró arrebatárselo el dos de Gustavo A. Madero al PAN— y Tlaxcala, en distritos donde los porcentajes promedio del PRD no lo daban como ganador y sin embargo pudo salir victorioso. Debe subrayarse que el PRD gobierna en las entidades antes mencionadas, por lo que no son tan interesantes esos triunfos como los que obtuvo en el distrito 13 de Guanajuato, con cabecera en Valle de Santiago, y en el distrito tres del estado de Guerrero, con cabecera en José Azueta (Zihuatanejo), puesto que las estadísticas no lo proponían como ganador en esos sitios. No obstante, la novedad más importante fue que el PRD pudo ganar los cinco distritos de Nezahualcóyotl y el ocho de Tultitlán que estaban entre los que podía ganar el PAN en el estado de México.

Aunque rebasó lo que se esperaba de acuerdo con sus promedios porcentuales de 1997-2000 y en el balance del PRD hay 17 distritos ganados

CUADRO 2
EXPECTATIVAS Y RESULTADOS DEL PAN EN LAS ELECCIONES DEL 2003 (DMR)

Entidades	Distritos posibles	Total	Ganó el PAN en el 2003	Total
Aguascalientes	Aguascalientes (2 y 3)	2	Aguascalientes (2 y 3)	2
Baja California	Mexicali (2), Ensenada (3), Tijuana (4, 5 y 6)	5	Mexicali (1 y 2), Ensenada (3), Tijuana (4, 5 y 6)	6
Campeche	Ninguno	0	Ciudad del Carmen (2)	1
Coahuila	Monclova (3), Saltillo (4), Torreón (6)	3	Torreón (6)	1
Colima	Colima (1)	1	Colima (1)	1
Chiapas	Tuxtla Gutiérrez (9)	1	Tuxtla Gutiérrez (9)	1
Chihuahua	Chihuahua (6 y 8)	2	Delicias (5), Chihuahua (6)	2
Distrito Federal	GAM (2), Miguel Hidalgo (10), B. Juárez (15), Álvaro Obregón (21)	4	Miguel Hidalgo (10), B. Juárez (15), Álvaro Obregón (21)	3
Durango	Victoria de D. (5)	1	Ninguno	0
Guanajuato	León (3, 5 y 6), San Fco. del Rincón (7), Salamanca (8), Apaseo (10), Celaya (12), V. de Santiago (13), Acámbaro (14), Salvatierra (15)	10	Dolores H. (1), San Miguel de A. (2), León (3, 5 y 6), Salamanca (8), Irapuato (9), Apaseo (10), Pénjamo (11), Celaya (12), Acámbaro (14), Salvatierra (15)	12
Jalisco	Lagos de Moreno (2), Tepatitlán (3), La Barca (15), Tlaquepaque (16), Jocotepec (17), Cd. Guzmán (19)	6	Lagos de Moreno (2), Tepatitlán (3), Guadalajara (8, 12 y 14), Zapopan (10)	6
México	Atacomulco (1), Nicolás Romero (4), Teotihuacán (5), Coacalco (6), C. Izcalli (7), Tultitlán (8), Ecatepec (10), Atizapán de Z. (14), Tlalnepantla (19), Nezahualcóyotl (20), 28, 29, 30 y 31), Naucalpan (21, 22 y 24), Chimalhuacán (25), Toluca (26 y 34), Metepec (27), Chalco de Díaz (33)	22	Nicolás Romero (4), Coacalco (6), Cuautitlán Izcalli (7), Ecatepec (11), Atizapán de Z. (14), Tlalnepantla (15, 16 y 19), Naucalpan (21, 22 y 24), Toluca (26 y 34)	13
Michoacán	Morelia (10)	1	Zamora (5), Morelia (10)	2

CUADRO 2 (CONTINUACIÓN)

Entidades	Distritos posibles	Total	Ganó el PAN en el 2003	Total
Morelos	Cuernavaca (1), Yautepec (2)	2	Cuernavaca (1), Yautepec (2)	2
Nuevo León	Santa Catarina (1), San Nicolás de los Garza (3 y 4), Monterrey (6, 7 y 10), Guadalupe (8 y 11)	8	San Nicolás de los Garza (4)	1
Oaxaca	Oaxaca (8)	1	Ninguno	0
Puebla	Puebla (6, 9, 11 y 12), Atlixco (10)	5	Puebla (6, 9, 11 y 12), Atlixco (10)	5
Querétaro	Querétaro (3 y 4)	2	San Juan del Río (2), Querétaro (3 y 4)	3
Quintana Roo	Cancún (1), Chetumal (2)	2	Ninguno	0
San Luis Potosí	Soledad de G. S. (2), San Luis Potosí (5)	2	Soledad de G. S. (2), Cd. Valles (4), San Luis Potosí (5 y 6)	4
Sinaloa	Ninguno	0	Mazatlán (8)	1
Sonora	S.L. Río Colorado (1), M. de Kino (2), Hermosillo (3 y 5)	4	Hermosillo (3 y 5), Cd. Obregón (6)	3
Tamaulipas	Ninguno	0	Reynosa (2), Tampico (8)	2
Veracruz	Veracruz (12), Boca de Río (14), Córdoba (16)	3	Pánuco (1), Xalapa (10), Veracruz (12), Huatusco (13), Orizaba (15), Córdoba (16), Cosamaloapan (17), Acayucan (20), Cosoleacaque (21)	9
Yucatán	Mérida (3 y 4)	2	Mérida (3 y 4)	2

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

frente a tres distritos perdidos, éstos últimos se localizan en lugares muy importantes debido a que en ellos era relativamente competitivo frente a sus dos principales contendientes. Si bien sólo perdió un distrito en cada uno de esos estados, el fracaso electoral de 2003 en Hidalgo, Sonora y Veracruz es de gran trascendencia porque perdió la oportunidad de extender territorialmente su influencia política. Esto es muy grave puesto que lo constriñe nuevamente a unas pocas entidades en medio de la discusión adelantada sobre la sucesión presidencial del año 2006, en la que figura destacadamente como precandidato el jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador; aunque las encuestas lo sitúan en primer lugar, es claro que tiene problemas con un partido tan regionalizado.

RESULTADOS DEL PRI EN 2003

Era evidente que el Partido Revolucionario Institucional debía refrendar la fuerza que había mostrado en este tipo elecciones incluso en el 2000. Aunque ese año perdió la elección presidencial, el PRI obtuvo un porcentaje sólo ligeramente menor que el PAN (menos de dos puntos porcentuales) en las elecciones de diputados federales, y si su pretensión se encaminaba a reconquistar el poder ejecutivo de la federación entonces necesitaba forzosamente ganar las elecciones del 2003.

Como ya se analizó, el PRI tenía una ventaja inicial ya que a pesar de haberse tratado de los peores resultados electorales que hubiera obtenido antes, los promedios de sus porcentajes de votación de 1997 y 2000 lo ubicaban como ganador en 170 distritos; además, exceptuando al Distrito Federal, el PRI estaba en el primero o segundo lugar de la votación en el resto de las entidades del país.

*Competencia con el PAN.*⁵ El PRI tiene en el panismo un adversario electoral histórico que compite palmo a palmo con él en la mayor parte de los

⁵ Con el fin de facilitar el análisis comparativo entre el análisis prospectivo y los resultados electorales del 2003, los 32 distritos donde el PRI obtenía igual o más de 50 por ciento en el promedio de los porcentajes que obtuvo en 1997 y 2000 se repartieron en las categorías que agrupan a los distritos donde podía vencer al PAN, al PRD y a la oposición dividida según fuera el caso. De ese modo, los distritos del tipo "PRI-PAN, vence PRI" pasaron de 52 a 68, los del tipo "PRI-PRD, vence PRI" pasaron de 29 a 41, y los del tipo "PRI vence a oposición dividida" pasaron de 57 a 61.

CUADRO 3
EXPECTATIVAS Y RESULTADOS DEL PRD EN LAS ELECCIONES DEL 2003 (DMR)

Entidades	Distritos posibles	Total	Ganó el PRD en el 2003	Total
BC-Sur	Ninguno	0	Santa Rosalia (1), La Paz (2)	2
Distrito Federal	GAM (1, 4, 6 y 7), Azcapotzalco (3 y 5), Cuauhtémoc (8 y 12), V. Carranza (9 y 11), Iztacalco (13 y 14), Álvaro Obregón (16), Cuajimalpa (17), Iztapalapa (18, 19, 20, 22 y 25), Coyoacán (23 y 24), Magdalena Contreras (26), Tláhuac (27), Xochimilco (28), Tlalpan (29 y 30)	26	GAM (1, 2, 4, 6 y 7), Azcapotzalco (3 y 5), Cuauhtémoc (8 y 12), V. Carranza (9 y 11), Iztacalco (13 y 14), Álvaro Obregón (16), Cuajimalpa (17), Iztapalapa (18, 19, 20, 22 y 25), Coyoacán (23 y 24), Magdalena Contreras (26), Tláhuac (27), Xochimilco (28), Tlalpan (29 y 30)	27
Guanajuato	Ninguno	0	Valle de Santiago (13)	1
Guerrero	Taxco (2), Tlapa (5), Acapulco (10)	3	José Azueta (3), Tlapa (5), Acapulco (9 y 10)	4
Hidalgo	Tula (5)	1	Ninguno	0
México	Ninguno	0	Tultitlán (8), Nezahualcóyotl (20, 28, 29, 30 y 31)	6
Michoacán	Puruándiro (2), Zamora (5), Cd. Hidalgo (6), Zacapu (7), Morelia (8), Uruapan (9), Tacámbaro (11), Apatzingán (12), Lázaro Cárdenas (13)	9	Puruándiro (2), Zitácuaro (3), Cd. Hidalgo (6), Zacapu (7), Morelia (8), Uruapan (9), Tacámbaro (11), Apatzingán (12), Lázaro Cárdenas (13)	9
Sonora	Cd. Obregón (6)	1	Ninguno	0
Tlaxacala	Ninguno	0	Apizaco (1)	1
Veracruz	Coatzacoalcos	1	Ninguno	0
Zacatecas	Ninguno	0	Fresnillo (1), Sombrete (2), Zacatecas (3), Guadalupe (4), Juchipila (5)	5

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

estados de la República, pero al que pudo vencer contundentemente en el 2003. Para empezar ganó los 16 distritos donde se le auguraba éxito desde antes debido a que allí tenía promedios porcentuales superiores al 50 por ciento: el siete de Chihuahua (Cd. Cuauhtémoc); uno de Durango (Santiago Papasquiaro); tres de Nayarit (Compostela); cuatro y cinco de Nuevo León (Monterrey y Linares); uno, tres, cuatro y ocho de Puebla (Huauchinango, Teziutlán, Libres y Cd. Serdán); dos y cinco de Sinaloa (Los Mochis y Culiacán); cinco y seis de Tamaulipas (Cd. Victoria y El Mante); uno, dos y cinco de Yucatán (Valladolid, Progreso y Ticul).

El PRI doblegó electoralmente al PAN porque obtuvo victorias en distritos donde no estaba previsto que lo hiciera de acuerdo con el análisis prospectivo. Así, se sumaron a sus triunfos ocho distritos extras (dos en cada uno de estos estados) que consiguió en Coahuila, Sonora, Quintana Roo y el estado de México; obtuvo un distrito adicional y no esperado en cada una de las siguientes entidades: Durango, Jalisco y Oaxaca. Sin embargo, el mayor número de distritos que el priísmo le arrebató al PAN en una sola entidad fueron los siete de Nuevo León. En el balance general de este tipo de distritos, el PRI perdió sólo diez de los que eran factibles de ganar y obtuvo 18 triunfos adicionales. Estos resultados marcaron la ruta de la contienda entre los dos principales partidos políticos en México y fueron decisivos para que el PAN no se hiciera de la mayoría en la Cámara de Diputados en el año 2003 (cuadro 4).

Competencia con el PRD. A pesar de que tiene una fecha muy reciente ya que el PRD se fundó apenas en 1989, también puede calificarse de histórica la competencia entre ese partido y el PRI por varias cuestiones que están relacionadas con la matriz política común —lo que incluye muchos rasgos culturales en la base y la cúpula de los dos partidos— y el conflicto ideológico entre ambos, todo ello sazonado con la incorporación institucionalizada y exitosa de la izquierda socialista en el sistema de partidos en México. Por esas causas, la competencia PRI-PRD parecía muy interesante después de que la derrota priísta en el 2000 situaba a los dos en la oposición.

Al observar los resultados del 2003 en los distritos donde el principal adversario del PRI era el PRD, lo primero que resalta es que son prácticamente los mismos que anunciaba el análisis prospectivo. Las únicas diferencias son las siguientes: en el estado de Guerrero, aunque ganó el distrito dos con cabecera en Taxco —que estaba entre los distritos donde el

CUADRO 4

DISTRITOS DE COMPETENCIA PRI-PAN. GANÓ EL PRI EN EL 2003 (DMR)

Entidades	Competencia PRI-PAN	Total	PRI ganó en el 2003	Total
Aguascalientes	Jesús María (1)	1	Jesús María (1)	1
Baja California	Mexicali (1)	1	Ninguno	0
BC-Sur	Santa Rosalía (1)	1	Ninguno	0
Chihuahua	Nuevo Casas G. (1), Cd. Juárez (2, 3 y 4), Delicias (5), Cuauhtémoc (7), Parral (9)	7	Nuevo Casas Grandes (1), Cd. Juárez (2 y 4), Cuauhtémoc (7), Chihuahua (8), Parral (9)	6
Coahuila	Piedras Negras (1), San Pedro (2), Torreón (5), Saltillo (7)	4	Piedras Negras (1), San Pedro (2), Monclova (3), Saltillo (4 y 7), Torreón (5)	6
Colima	Manzanillo (2)	1	Manzanillo (2)	1
Durango	S. Papasquiario (1), Gómez Palacio (2), Lerdo (3)	3	S. Papasquiario (1), Gómez Palacio (2), Lerdo (3), Victoria de D. (5)	4
Guanajuato	San Miguel de A. (2), Guanajuato (4), Irapuato (9)	3	Guanajuato (4), San Fco. del Rincón (7)	2
Jalisco	Zapopan (6 y 10), Guadalajara (12 y 14), Autlán (18)	5	Zapopan (6), La Barca (15), Tlaquepaque (16), Jocotepec (17), Autlán (18), Cd. Guzmán (19)	6
México	Zumpango (2), Sn. Felipe del P. (3), Tlalnepantla (15 y 16), Huixquilucan (18), V. de Bravo (23), V. de Chalco (32)	7	Atlacomulco (1), Zumpango (2), San Felipe del P. (3), Teotihuacán (5), Ecatepec (10), Valle de Bravo (23), Chimalhuacán (25), Valle de Chalco (32), Chalco de Díaz (33)	9
Michoacán	Jiquilpan (4)	1	Jiquilpan (4)	1
Nayarit	Compostela (3)	1	Compostela (3)	1
Nuevo León	Apodaca (2), Monterrey (5), Linares (9)	3	Santa Catarina (1), Apodaca (2), San Nicolás de los Garza (3), Monterrey (5, 6, 7 y 10), Linares (9), Guadalupe (8 y 11)	10
Oaxaca	Tuxtepec (1)	1	Tuxtepec (1), Oaxaca (8)	2

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

<i>Entidades</i>	<i>Competencia PRI-PAN</i>	<i>Total</i>	<i>PRI ganó en el 2003</i>	<i>Total</i>
Puebla	Huachinango (1), Teziutlán (3), Libres (4), S.M. Texmelucan (5), Tepeaca (7), Cd. Serdán (8), Tehuacán (15)	7	Huachinango (1), Teziutlán (3), Libres (4), San Martín Texmelucan (5), Tepeaca (7), Cd. Serdán (8), Tehuacán (15)	7
Querétaro	Cadereyta (1), San Juan del Río (2)	2	Cadereyta (1)	1
Quintana Roo	Ninguno	0	Cancún (1), Chetumal (2)	2
San Luis Potosí	Río Verde (3), San Luis Potosí (6)	2	Río Verde (3)	1
Sinaloa	Los Mochis (2), Navolato (3), Mazatlán (6), Culiacán (5 y 7)	5	Los Mochis (2), Navolato (3), Culiacán (5 y 7), Mazatlán (6)	5
Sonora	Ninguno	0	San Luis Río Colorado (1), Magdalena de Kino (2)	2
Tamaulipas	Nuevo Laredo (1), Matamoros (4), Cd. Victoria (5), El Mante (6), Tampico (8)	5	Nuevo Laredo (1), Matamoros (4), Cd. Victoria (5), El Mante (6)	4
Veracruz	Tuxpan (3), Huatusco (13), Orizaba (15), Cosamaloapan (17)	4	Tuxpan (3), Boca de Río (14)	2
Yucatán	Valladolid (1), Progreso (2), Ticul (5)	3	Valladolid (1), Progreso (2), Ticul (5)	3
Zacatecas	Juchipila (5)	1	Ninguno	0

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

PRD tenía posibilidades altas de ganar— el PRI perdió en Zihuatanejo y Acapulco (distritos tres y nueve); también perdió el distrito tres de Michoacán con cabecera en Zitácuaro, pero a cambio obtuvo el triunfo en Tula, cabecera del distrito cinco del estado de Hidalgo.

No es una buena noticia para el PRD que el análisis previo sea tan parecido a los resultados de la elección. Eso quiere decir que su desempeño no ha sumado a más electores, muchos de los cuales han provenido del PRI desde que se fundó y a lo largo de toda su existencia como Partido de la Revolución Democrática y a los que podría haber atraído una vez que aquel perdió la presidencia de la República. Simultáneamente, también significa que el PRI pudo mantenerse básicamente cohesionado y fuerte, y que el PRD no fue una alternativa partidaria sólida después de la alternancia; los votantes priistas se mantuvieron leales en los lugares donde la competencia está representada por el PRD (cuadro 5).

(227)

Competencia del PRI con la oposición dividida

Hay un conjunto de distritos en los cuales parecía que el PRI podía vencer con facilidad a sus oponentes debido a que, sin ser muy altos, los promedios porcentuales de su votación en 1997 y 2000 resultaban ganadores frente a los obtenidos por el PAN y el PRD, que se repartían más o menos en la misma proporción. Sin ningún partido definido claramente como adversario de peligro, no era previsible que el PRI perdiera en las elecciones del 2003 en los 61 distritos de este tipo.

Y si bien triunfó en la mayoría de estos distritos, los resultados le fueron adversos al PRI en 17, en los cuales perdió principalmente frente al PAN. Así, la nota más importante de los resultados en este tipo de distritos es la reducción de su número, lo que puede señalar un rumbo mucho más definido del futuro del sistema de partidos. A partir de las elecciones de 2003, la oposición al PRI se encuentra menos dividida y los ciudadanos se han inclinado por la opción más viable: si se observa con cuidado, tanto en el caso del PAN como del PRD los distritos de este tipo donde lograron vencer al PRI están ubicados en las entidades donde son más fuertes cada uno de ellos (cuadro 6).

CUADRO 5
DISTRITOS DE COMPETENCIA PRI-PRD. GANÓ EL PRI EN EL 2003 (DMR)

Entidades	Competencia PRI-PRD	Total	PRI ganó en el 2003	Total
Chiapas	Palenque (1), Pichucalco (2), Ocosingo (3), Comitán (8), Motozintla (10), Huixtla (11), Tapachula (12)	7	Palenque (1), Pichucalco (2), Ocosingo (3), Comitán (8), Motozintla (10), Huixtla (11), Tapachula (12)	7
Guerrero	Coyuca de Catalán (1), José Azueta (3), Iguala (4), Chilpancingo (7), Ometepec (8), Acapulco (9)	6	Coyuca de Catalán (1), Taxco (2), Iguala (4), Chilpancingo (7), Ometepec (8)	5
Hidalgo	Atotonilco (3), Pachuca (6), Tepeapulco (7)	3	Atotonilco (3), Tula (5), Pachuca (6), Tepeapulco (7)	4
Michoacán	La Piedad (1), Zitácuaro (3)	2	La Piedad (1)	1
Morelos	Cuautla (3), Jojutla (4)	2	Cuautla (3), Jojutla (4)	2
Nayarit	Santiago Ixcuintla (1)	1	Santiago Ixcuintla (1)	1
Oaxaca	Teotitlán (2), Ixtlán de J. (4), Tehuantepec (5), Tlaxiaco (6), Juchitán (7), Miahuatlán (10), Pinotepa Nacional (11)	7	Teotitlán (2), Ixtlán de J. (4), Tehuantepec (5), Tlaxiaco (6), Juchitán (7), Miahuatlán (10), Pinotepa Nacional (11)	7
Puebla	Izúcar de Matamoros (14)	1	Izúcar de Matamoros (14)	1
Sonora	Guaymas (4), Navojoa (7)	2	Guaymas (4), Navojoa (7)	2
Tabasco	Frontera (1), Cárdenas (2), Comalcalco (3), Villahermosa (4), Macuspana (5)	5	Frontera (1), Cárdenas (2), Comalcalco (3), Villahermosa (4), Macuspana (5)	5
Tamaulipas	Cd. Madero (7)	1	Cd. Madero (7)	1
Veracruz	Poza Rica (5), Papantla (6), S. Andrés Tuxtla (19), Cosoleacaque (21)	4	Poza Rica (5), Papantla (6), S. Andrés Tuxtla (19), Coatzacoalcos (22)	4

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

CUADRO 6
COMPETENCIA PRI-OPOSICIÓN DIVIDIDA . GANÓ EL PRI EN EL 2003 (DMR)

Entidades	PRI-oposición dividida	Total	PRI ganó en el 2003	Total
BC-Sur	La Paz (2)	1	Ninguno	0
Campeche	Campeche (1), Cd. del Carmen (2)	2	Campeche (1)	1
Chiapas	Ocozacoautla (4), San Cristóbal de las Casas (5), Chiapa de Corzo (6), Tonalá (7)	4	Ocozacoautla (4), San Cristóbal de las Casas (5), Chiapa de Corzo (6), Tonalá (7)	4
Durango	Victoria de D. (4)	1	Victoria de D. (4)	1
Guanajuato	Dolores H. (1), Pénjamo (11)	2	Ninguno	0
Guerrero	Chilapa (6)	1	Chilapa (6)	1
Hidalgo	Huejutla (1), Ixmiquilpan (2), Tulancingo (4)	3	Huejutla (1), Ixmiquilpan (2), Tulancingo (4)	3
Jalisco	Colotlán (1), Zapopan (4), Puerto Vallarta (5), Tonalá (7), Guadalajara (8, 9, 11 y 13)	8	Colotlán (1), Zapopan (4), Puerto Vallarta (5), Tonalá (7), Guadalajara (9, 11 y 13)	7
México	Ixtlahuaca (9), Ecatepec (11, 13 y 17), Texcoco (12), Tenancingo (35), Tejupilco (36)	7	Ixtlahuaca (9), Texcoco (12), Ecatepec (13 y 17), Tenancingo (35), Tejupilco (36)	6
Nayarit	Tepic (2)	1	Tepic (2)	1
Oaxaca	Huajuapán de L. (3), Zimatlán (9)	2	Huajuapán de León (3), Zimatlán (9)	2
Puebla	Zacatlán (2), Acatlán (13)	2	Zacatlán (2), Acatlán (13)	2
San Luis Potosí	Matehuala (1), Cd. Valles (4), Tamazunchale (7)	3	Matehuala (1), Tamazunchale (7)	2
Sinaloa	El Fuerte (1), Guasave (4), Mazatlán (8)	3	El Fuerte (1), Guasave (4)	2
Tabasco	Villahermosa (6)	1	Villahermosa (6)	1
Tamaulipas	Reynosa (2), San Fernando (3)	2	San Fernando (3)	1
Tlaxcala	Apizaco (1), Tlaxcala (2), Chiautempan (3)	3	Tlaxcala (2), Chiautempan (3)	2
Veracruz	Pánuco (1), Chicontepec (2), Álamo (4), Mtz. De la Torre (7), Misantla (8), Perote (9), Xalapa (10), Coatepec (11), Zongolica (18), Acayucan (20), Minatitlán (23)	11	Chicontepec (2), Álamo (4), Mtz. De la Torre (7), Misantla (8), Perote (9), Coatepec (11), Zongolica (18), Minatitlán (23)	8
Zacatecas	Fresnillo (1), Sombrerete (2), Zacatecas (3), Guadalupe (4)	4	Ninguno	0

PÉRDIDAS Y GANANCIAS

230) Pero el análisis de lo que ocurrió en las elecciones federales del 2003 tiene que completarse con la revisión puntual de las pérdidas y las ganancias de los tres partidos más importantes en México. Al observar los resultados obtenidos por los partidos en 2003 se advierte que el PAN perdió en distritos donde sus porcentajes promedio anunciaban un posible triunfo; y aunque en el balance general parece realmente muy bajo el número de distritos perdidos por el panismo (sólo fueron siete), el dato complementario es lo que sucedió en aquellos donde competía con el PRI, en algunos casos muy cerradamente, y donde a la postre sería vencido por el tricolor. Fue en los distritos de competencia PRI-PAN donde se decidió el resultado final de estas elecciones, ya que el PRD está prácticamente fuera de la competencia en esos lugares.

A pesar de sus resultados positivos ya que obtuvo 14 distritos más de los 41 que se esperaban por sus promedios porcentuales de 1997 y 2000, el PRD tiene enfrente una tarea muy ardua porque necesita extender su influencia a más de las ocho entidades donde basó sus victorias en el 2003; ningún partido con verdadera aspiración a dirigir el país puede estar circunscrito a sólo la cuarta parte de las entidades, aunque una de ellas, donde obtuvo la mayor parte de sus triunfos, sea la capital mexicana.

En cuanto al PRI, si bien conservó su puesto en el primer lugar por sus triunfos en 160 distritos uninominales, nuevamente ha perdido fuerza electoral pues los promedios de sus resultados en 1997 y 2000 lo daban como vencedor en 170 distritos; así que perdió diez, señaladamente en aquellos lugares donde competía contra la oposición dividida y a manos del PAN. Ni siquiera su alianza con el Partido Verde Ecologista de México le sirvió en las elecciones de 2003 para detener su tendencia declinante, que por otra parte es evidente también en sus porcentajes de votación (cuadro 7 y gráfica 1).

BIBLIOGRAFÍA

- CARPISO, JORGE (1994), *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI.
COSÍO VILLEGAS, DANIEL (1995), *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz.

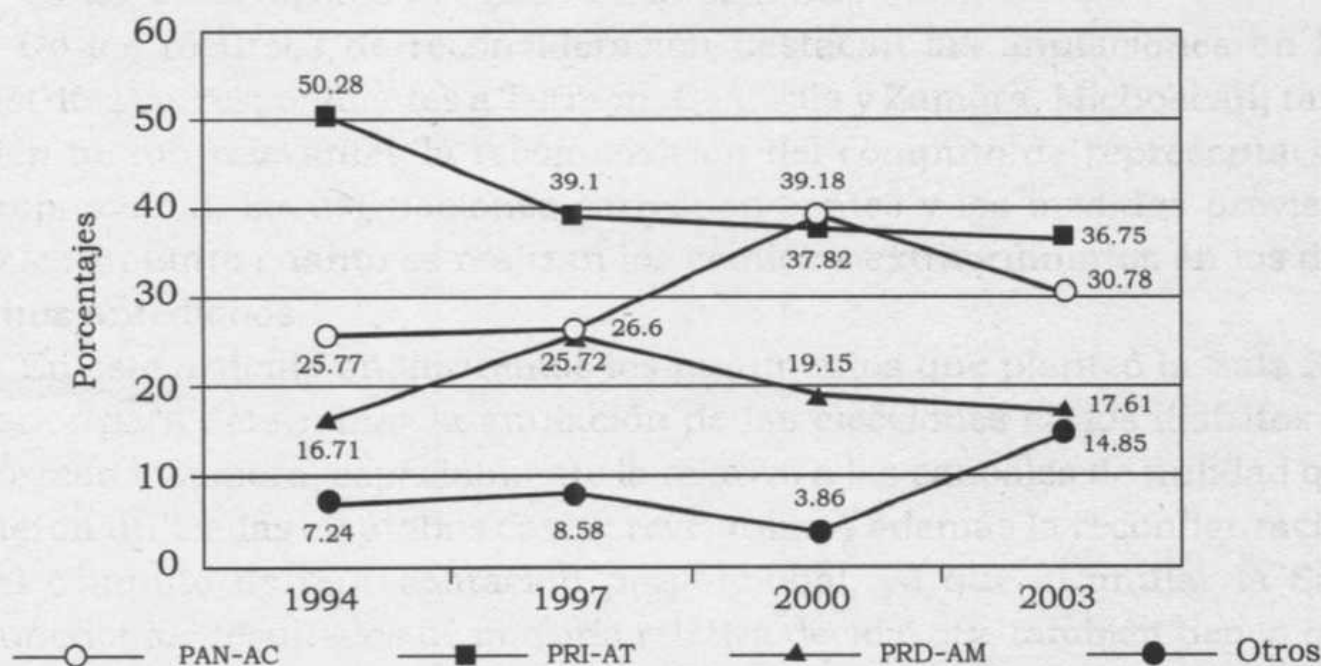
CUADRO 7
COMPARACIÓN ENTRE EL ANÁLISIS PROSPECTIVO Y LOS RESULTADOS
DE LAS ELECCIONES FEDERALES DEL 2003 (DMR)*

Tipo de distritos	Promedio	2003	Ganados	Perdidos	Neto
Distritos donde vence el PAN	89	82	17	24	7 -
Competencia PRI-PAN, vence el PRI	68	76	18	10	8 +
Distritos donde vence el PRD	41	55	17	3	14 +
Competencia PRI-PRD, vence el PRI	41	40	1	2	1-
PRI vence a la oposición dividida	61	44	0	17	17 -

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Federal Electoral.

231

RESULTADO DE LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS FEDERALES EN MÉXICO (DMR)



GÓMEZ TAGLE, SILVIA (1997), *La transición inconclusa. Treinta años de elecciones en México*, México, El Colegio de México.

GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO (1999), *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ed. Era.

REYES DEL CAMPILLO, JUAN (2002), *Partidos y elecciones en México. Realineamiento y reordenamiento político electoral 1988-2000*, tesis de Doctorado en Estudios Sociales, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

SARTORI, GIOVANNI (1994), *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza Universidad, p. 283.

VALDÉS, MARÍA EUGENIA (2003), "Elecciones 2003: la mayoría en juego. La batalla por los distritos", en el suplemento *Masiosare*, *La Jornada*, 27 de abril de 2003.